

Dr. Sergio Gómez-Llata Andrade (1931-2011)

Príncipe de la neurocirugía.

Obituario

Manuel S. Gadea Nieto
Asistente Especialista
Servicio de Neurocirugía, Hospital México, CCSS, San José, Costa Rica

Quizás en este País muy pocos neurocirujanos y/o neurólogos hayan conocido al Dr. Sergio Gómez-Llata Andrade, el Maestro. El Maestro, nació en la ciudad de Toluca, estado de México, un 22 de noviembre de 1931, siendo desde muy pequeño un estudiante de excelencia académica, con una memoria privilegiada, brillante y tenaz; lleno de exigencias, siempre consideraba que la persona debía de dar mucho más allá de sus posibilidades y potencialidades. Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México cuando transcurría el año 1948 y siete años más tarde se graduó con los más altos honores otorgados por su Alma Máter; durante sus años de estudiante inicia una relación con una de sus muchas pasiones en la vida, la neuroanatomía y es, siendo estudiante del curso de neurología, que conoce al Maestro Manuel María Velasco Suárez, pionero de la neurocirugía mexicana y a la sazón, catedrático de la Universidad; oyendo las clases magistrales del Maestro, se enamora de la clínica neurológica, su segunda pasión, no dejando de reconocer en aquellos albores, que la cirugía podría ayudar a curar a tantos y tantos Pacientes con padecimientos del encéfalo.

El Maestro Velasco Suárez, siendo jefe del servicio de neurocirugía del antiguo Hospital Juárez, inicia con la formación de profesionales en el área y junto con el Dr. Francisco

Escobedo Ríos (de grata memoria), fungen como residentes bajo la tutela del Maestro Velasco Suárez, hasta obtener, avalado por la Universidad, el título de especialista en neurocirugía; durante su formación, una vez más demostró su brillantez, su excelencia académica, pero sobre todo, su tenacidad; siendo diestro de nacimiento, se obligó a entrenar su mano sinestra, haciéndola tan hábil, como la diestra. Desde sus años de residente asombraba con su habilidad y destrezas manuales, haciendo que una cirugía compleja, pareciera sencilla.

El Maestro Velasco Suárez, visionario e inteligente, vio en su Pupilo, un fenómeno, un diamante a quién había que darle la oportunidad de pulirse y lo envía con un amigo personal, Carl Wheeler Rand, neurocirujano, discípulo de H. Cushing y fundador del servicio de neurocirugía en Los Angeles County General Hospital (University of Southern California Medical Center). El joven Dr. Sergio Gómez-Llata Andrade inicia su contacto con la microcirugía con la tutoría del Dr. Rand y a su regreso a México, siendo ya en aquel entonces, adscrito del servicio del Hospital Juárez y adscrito a la consulta de neurocirugía del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía de la Ciudad de México, funda un laboratorio de microcirugía experimental en el sótano del viejo Hospital Juárez e inicia con este laboratorio, su idilio con su tercera pasión, la micro-neurocirugía; en el laboratorio sigue entonces desarrollando sus destrezas y sus habilidades, asombrando en el quirófano a propios y extraños con los resultados de sus cirugías. Su mentor, el Dr. Velasco Suárez, fundador del Instituto y en aquel entonces, también su director médico, lo nombra a mediados de los setenta, médico adscrito al servicio de neurocirugía, siendo el jefe el Dr. Gregorio González Mariscal, un médico militar, formado en USA, sumamente disciplinado y creyente de las jerarquías.

A su llegada al Instituto y apoyado por su Director, no todo fue fácil, tuvo que luchar contra sus detractores, ya que en aquel entonces era el único neurocirujano en utilizar el microscopio quirúrgico en todas sus intervenciones; sus destrezas, sus conocimientos anatómicos, su acervo neurológico, pero so-



Fig. 1: Dr. Sergio Gómez-Llata Andrade, el Maestro.



Fig. 2: Dr. Sergio Gómez-Llata Andrade, joven.

Fig. 3: miembros de la División de Neurocirugía del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, el Maestro Gómez-Llata Andrade es el segundo de derecha a izquierda, sentado.



bre todo, su pasión por la enseñanza, rápidamente despertaron la intriga y la envidia entre los demás adscritos del servicio de neurocirugía en el Instituto, a lo cual, hizo oídos sordos, siguiendo con sus cirugías novedosas y la enseñanza; en este período descubre su cuarta pasión, la cirugía de los aneurismas intracraneales y los resultados suyos saltan por encima de los de sus detractores.

Al ser evidentes sus resultados, los otros neurocirujanos del servicio adoptan paulatinamente las técnicas microquirúrgicas y es El quién inicia a finales de los setenta una subespecialidad en el campo de la neurocirugía, el cirujano de aneurismas. Desde finales de los setenta y hasta el presente año, numerosos neurocirujanos asistían periódicamente al Instituto para ver al Maestro Gómez-Llata operar; neurocirujanos de la talla del Dr. G. Yasargil, Fernando Díaz y muchos otros, no dejaban de asombrarse viendo las habilidades, las destrezas de un hombre emancipado a su tiempo, de un hombre, apasiona-

do, enamorado de su neurocirugía, pero principalmente, de su cirugía neurovascular.

Habiendo llegado al Instituto en 1964, con la muerte del Dr. Gregorio González Mariscal en 1983, asume la dirección de la neurocirugía en el Instituto y a pesar de sus obligaciones y compromisos como director de la división, no abandona la docencia y por el contrario, da un impulso más a la docencia y sobre todo, a la microcirugía, fundando el laboratorio del Instituto, donde se han formado y se continúan formando neurocirujanos con adiestramiento en cirugía de base de cráneo y sobre todo, cirujanos de patología vascular cerebral.

Para el Maestro Sergio Gómez-Llata Andrade los Pacientes, todos, eran especiales, sin distinciones de ninguna índole y esa actitud, esa filosofía la inculcó en cada uno de los que fuimos sus alumnos.

Durante los ochenta el Maestro Gómez-Llata acostumbraba llegar al Instituto al laboratorio cerca de las 5 am y ya a esa hora había corrido cinco kilómetros, como parte de todo el ejercicio que acostumbraba hacer durante el día.

Estoy seguro que su pasión más grande y sagrada fue su Familia; el Maestro fue muy celoso de su intimidad; casó con la señora Rosa María García y de esa unión nacieron cuatro hijos, una mujer, Patricia y tres hombres, Sergio, cirujano ortopeda, Miguel y Javier. Los fines de semana para El eran especiales porque compartía con su Familia en su rancho en Tenango del Valle, estado de México; ahí, tenía contacto con la naturaleza, pero ante todo, disfrutaba de sus nietos.

Yo fui una de esas personas afortunadas que tuvieron contacto humano con El, pero ante todo, fui su alumno, su estudiante, su residente; el Maestro Sergio Gómez-Llata Andrade fue mi mentor y gracias a El nació en mí la pasión por la cirugía aneurismática; que descanse en paz Maestro Gómez-Llata.



Fig. 4: el Maestro impartiendo una de sus clases en el Instituto.



Fig. 5: el Maestro Gómez-Llata en el auditorio del Instituto.

Fig. 6: el Maestro en su laboratorio de microcirugía.



Fig. 7: doña Rosa María García, esposa del Maestro, junto con él.